

La llegada de Cuara

– Hola, soy Cuara, una mona aulladora. ¡Hace poco fue mi nacimiento! Les voy a contar mi historia. Prepárense y presten mucha atención.

Desde que salió el sol en la mañana del día en el que Cuara nació, su familia se empezó a preparar para el suceso, alistaron sus cosas y construyeron una cunita con ramas de árbol para que tuviera un sitio cómodo en donde dormir cuando llegara.

– Al principio fue muy extraño. De repente la bolsita de agua calientita en la que me encontraba se reventó y una luz muy fuerte me impidió ver. Oí muy cerca las voces que me habían hablado por tanto tiempo: parecían muy contentas de verme y dijeron que era una niña, muy saludable. Yo no entendía nada y solo tuve ganas de llorar. Pero, luego, sentí la piel de mi mamá, me arrastré hasta su pecho y pude recuperar la calma. Pensé que ahí todo estaría bien.

– Debo darle de comer... pero no sé muy bien cómo- dijo la mamá.

– Yo sé cómo mamá, lo resolveremos juntas- pensó Cuara en ese instante.

– No te preocupes, ambas lograrán hacerlo bien- dijo la doctora.

– ¿Está bien si la pongo así en mi pecho?

– ¡Está perfecto!

Al cabo de un rato, Cuara estaba feliz, pegada del pecho de su mamá, alimentándose de su leche por primera vez. Al cabo de unas horas, intentaron vestirla.

– Estos pañales y esta camiseta me incomodan, mamá. Prefiero estar sin ropa, como cuando estuve en tu panza- pensó nuevamente Cuara, poniéndose a llorar una vez más.

– Parece incómoda- dijo la mamá.

– Todo es nuevo para ella y para nosotros. Démonos unos días para conocernos y descubrimos con paciencia ¡será toda una aventura!

-respondió el tío de Cuara que había estado acompañando a la mamá mona.

Y así fue. Pasados unos días desde su nacimiento, decidieron darle el primer baño. Cuara lloraba, le daba miedo entrar en ese líquido desconocido hasta entonces. Pero cuando su piel tocó el agua tibia paró el llanto.



– ¡No está tan mal, y a tu lado, mamá, me siento segura!

Otro día, la mamá mona se dio cuenta de que Cuara tenía sus ojos más abiertos que antes y miraba todo con mucha atención.

– Guau, ¡puedo ver algunas sombras y formas, ya sé cuándo hay alguien cerca!

Con el pasar de los días, la madre de Cuara se puso ansiosa, llegaba el momento en el que tendría que presentarla a toda la familia y amigos.

– No estoy segura de cómo me sentiré. Por ahora, solo hemos tenido a Cuara para nosotros y tal vez a ella no le guste ver a tantos animales- le dijo un día al tío mono.

– ¡Me va a encantar conocer a todos!- pensó Cuara al oír a su mamá.

Entonces, el tío mono decidió organizar una pequeña reunión, con la familia más cercana para celebrar la llegada de Cuara al mundo.

Todos llegaron con regalos para la recién llegada y su madre. La abuela mona les trajo una manta tejida con hojas suaves, y el abuelo, una caja llena de nueces y bellotas escogidas por él mismo. Incluso, la abuela búho, les regaló un libro lleno de cuentos y conocimientos. Todos querían rendirle honores a Cuara y atender a la mamá mona, quien necesitaría de especial atención y apoyo por esos días de cambios y ajustes.

– ¡Mira Cuara, es tu familia extendida, y todos nos quieren y nos cuidan!- dijo la mamá sosteniendo a Cuara en sus brazos, acercándola a su corazón.

FIN

GLOSARIO DE TÉRMINOS:

Bellotas : Fruto de árboles. Se compone de una cáscara medianamente dura, de color castaño claro, dentro de la cual está la semilla.



